



COSITAS SUELTAS

Por Carlos Robreño

La invasión de Europa.

No vamos a referirnos a algún pasaje de principios de la segunda guerra mundial, cuando los ejércitos hitlerianos atravesaban a paso de ganso todas las fronteras del viejo continente.

Solamente queremos hilvanar un breve comentario sobre lo ocurrido antes de ayer en el antiguo café que lleva su nombre y en el cual irrumpió la policía en los momentos en que las damas ortodoxas ofrecían un acto en honor de Pelayo Cuervo, al parecer para llevarse detenido a dicho líder político.

Pelayo Cuervo, que tiene aun frescos en la mente los días que acaba de pasar en el Castillo del Príncipe, recordó al otro Cuervo, al de Poe y exclamó: ¡Nunca más!

Los agentes de la autoridad no se decidieron a detenerlo pero con objeto de no caer en una prevaricación, arrestaron a la destacada opositora Aida Pelayo y así cumplieron la orden recibida con brevedad telegráfica: "Detengan a Pelayo", sin aclarar si se trataba de Cuervo o de Aida.

x x x

Hace noches vimos actuar a Maurice Chevalier, el conocido canzonetista que compartiera la idolatría del París de la primera post-guerra con la mimada Mistinguett de las piernas excepcionales y la bella Josephine Baker de los platanitos es sazón.

Ha llovido mucho desde entonces a acá. De aquellas dos célebres figuras femeninas, una ha muerto recientemente y la otra ha anunciado ya su retirada definitiva. Sólo Chevalier continúa sus actividades escénicas con unos cuantos pelos de menos y un bastón también de menos, que ahora sustituye por un micrófono moderno.

Artista de recia personalidad trata de burlarse de las hojas del almanaque que van cayendo sobre su viejo sombrero de pajilla con una reserva de agilidad que guardara de sus años mozos y a fe que lo consigue en múltiples ocasiones, mientras entretiene al auditorio con chascarrillos en inglés y canciones en francés.

Tal es el Chevalier histrión. Al Chevalier ciudadano, dejemos que lo juzguen sus propios compatriotas franceses.

x x x

Y a propósito de este actual huésped de La Habana.

El se anuncia como un hombre que él solo mantiene un show. El mérito es grande, pero no constituye una novedad entre nosotros. Aquí en Cuba hay también otro hombre que desde hace algunos años, tiene él solo, montado un show.

x x x

Muchas noches, de sobremesa, cuando nos ponemos a observar los distintos programas de televisión, nos sorprende el comercial de un vigoroso insecticida en el cual se presenta gráficamente al evidente, el proceso de aniquilamiento que ejerce dicho producto en cucarachas, hormigas, pulgas, etc., ampliadas por el lente cinematográfico. Ciertamente nos parece un espectáculo de Televisión mucho más repugnante que otros que se han prohibido.

x x x

El proyecto de ley de los retiros militares ha tropezado con dificultades por una percha que se quería agregar para favorecer al terrible Pérez, al obeso Genovevo.

Tratándose de dicho Pérez, no debe ser una percha, sino un "perchón".

M, at 20/06